

península de Crimea justificaba las operaciones que el Alto Mando Alemán planificó para asediar y conquistar Sebastopol en una campaña que duraría más de ocho meses y que arrojaría grandes cifras de bajas humanas y materiales para los dos bandos. El asedio finalizaría el 4 de julio de 1942 cuando las tropas del XI Ejército alemán del afamado y reputado Mariscal de Campo Erich Von Manstein tomaran la plaza de forma efectiva.

Si debemos señalar por el contrario que el éxito de esta campaña de la Wehrmacht fue relativo, por lo menos a medio plazo. La duración del asedio a Sebastopol conllevó inevitablemente un profundo desgaste en las tropas alemanas y rumanas en el Frente del Este, así como una ingente cantidad de material y munición utilizada. Algunos datos que el autor aporta en este sentido nos indican que los aliados del Eje tuvieron más de 35.000 bajas y emplearon más de 46.000 toneladas de munición. A todo esto habría que sumarle las cargas lanzadas por la aviación, las cuales ascendían a más de 20.000 bombas.

Todas estas cifras nos ofrecen una visión muy clarificadora de la dureza de los combates librados en Crimea, y que sin duda alguna, repercutirían en el desarrollo de futuras iniciativas alemanas en el Frente del Este de forma negativa debido al desmedido gasto de recursos y hombres. Una consecuencia de esto sería, tal y como apunta el autor, la implicación del XI Ejército –incapacitado tras Sebastopol para afrontar operaciones ofensivas- en el desarrollo de la Operación Azul cuando se barajó la posibilidad de su presencia en una campaña que acabaría con la destrucción definitiva del VI Ejército Alemán en Stalingrado.

El libro aquí reseñado resulta ser una más que acertada narración de los hechos bélicos que durante 1941-1942 se desarrollaron en la península de Crimea. Uno de los aspectos más destacados de este ensayo sería sin duda el dominio que se desprende por parte del autor de la poliorcética -cuyo significado primigenio es el del «arte de atacar y defender las plazas fuertes»- y que queda plasmado a la hora de presentar las estrategias de asedio, fases, y consecuencias en el caso de Sebastopol. No en vano su autor consiguió el Premio Nacional de Defensa en su edición de 2004 por un trabajo relacionado con esta línea de investigación.

Otro aspecto a destacar es el de que la temática de este título es prácticamente inédita en nuestro idioma, el cual, adolece de una bibliografía amplia y variada en cuanto a temas de historia militar se refiere.

Un libro que se presenta bien estructurado y con abundantes datos referentes a cifras y a organización de los ejércitos enfrentados. El trabajo de documentación resulta igualmente interesante desde el punto de vista divulgativo y ofrece como resultado una descripción pormenorizada de toda la campaña de Manstein en Crimea, ofreciendo así al lector el ensayo más completo en nuestro idioma que hasta ahora se ha publicado y que amplía la visión que Von Manstein nos ofrece en su libro de memorias, *Victorias Frustradas*.

**Soler, Lorena: *Paraguay: La Larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2012, 197 págs.**

Por Analía Goldentul.  
(Universidad de Buenos Aires)

El 22 de junio de 2012 todas las miradas se volcaron sobre el Paraguay. El presidente Fernando Lugo, que había sido elegido por sufragio universal cuatro años atrás, terminó siendo destituido de su cargo, ilegítimamente. Quizás hoy, como nunca antes, el centro geográfico de la América Latina coincide, finalmente, con uno de los centros políticos de mayor ebullición.

Este contexto político nos convoca, naturalmente, a repensar el Paraguay en clave histórica. Siendo parte, tal como ha apuntalado Ansaldi en la contratapa, del “núcleo de jóvenes investigadores que está modelando la sociología histórica en Argentina”, Lorena Soler, socióloga, doctora en Ciencias Sociales y reciente coeditora de “*Franquismo en Paraguay*”, saca a la luz *Paraguay: La larga invención del golpe*, plasmando en esta obra con rigurosidad académica y compromiso político, sus varios años de investigación abocados al estudio de las problemáticas sociales del Paraguay.

La demarcación del <objeto> y <objetivo> es siempre una tarea obligada para avanzar en la presentación de un libro. Mientras el objeto de la obra es una mirada sociohistórica de *larga*

*duración* del orden político paraguayo, lo cual, siguiendo a Braudel, “implica aceptar que las estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones”<sup>1</sup>, el objetivo del libro nos remite, indefectiblemente, a la urgencia del tiempo presente, atravesado no solo por una irresoluble correlación de fuerzas entre colorados, liberales, sectores de izquierda, centro-izquierda y grupos corporativos, sino también por la fuerza política y simbólica de un proceso pasado, aparentemente en agonía pero con la suficiente vitalidad para seguir moviendo fichas en el escenario nacional: el stronismo.

Nos encontramos ante un análisis integral en el cual es posible hallar dos movimientos conexos que interactúan a lo largo de los capítulos. El primero de ellos tiene que ver con la posibilidad de trascender aquellas perspectivas cronológicas que para abordar el stronismo se ciñen exclusivamente a las décadas en que Stroessner ejerció el poder (1954-1989), sin poder ver las condiciones anteriores que fueron allanando el terreno para su irrupción en el poder como tampoco su influencia real durante la transición democrática que tuvo lugar a partir de 1989, con la caída del régimen. El segundo de ellos se vincula a la posibilidad de hacer más inteligible el orden político paraguayo a partir de una explicación compleja que articula un conjunto de dimensiones políticas, ideológicas y estructurales. De esta premisa no debe inferirse una indeterminación causal, o a la inversa, una multicausalidad explicativa (a partir de la cual, como dice un conocido refrán: “todo explica todo y nada explica nada”), sino, antes bien, un abordaje global donde la construcción política adquiere un lugar prominente a la hora de repensar el Paraguay.

En referencia a los contenidos más concretos del libro, los dos primeros capítulos atienden el peso que tuvieron las guerras patrias (la guerra de la Triple Alianza y la guerra del Chacho) en el largo proceso de constitución del orden político, donde los efectos de descomposición social y desarticulación política perviven hasta el día de hoy en la sociedad paraguaya. Fue al calor de estas guerras cuando nacieron los partidos políticos modernos que hoy conocemos (Partido Liberal y Partido Colorado) generando fuertes lealtades, símbolos y valores sobre la

materialidad de condiciones económicas muy específicas: “ante un estado desmantelado y sin posibilidad de empleos públicos para tentar clientelas los partidos realizaban sus vinculaciones con el sector privado”<sup>2</sup>. Dado su papel vertebral dentro del mapa político paraguayo, estos órganos de representación política, señala Soler, “deben asumirse más como estructuras socio-histórico-culturales de la sociedad paraguaya, que como agrupaciones de personas para la construcción de un proyecto político y social”<sup>3</sup>, todo cual nos aporta elementos muy sugerentes para entender por qué el Paraguay ha presentado el índice de afiliación partidaria más alto de América Latina.

Al momento de abordar el stronismo, en el tercer capítulo, no se hace tanto hincapié en sus lógicas represivas sino, fundamentalmente, en la reconfiguración moral, cultural e ideológica que hubo de atravesar a la sociedad paraguaya desde entonces. Con la llegada de Stroessner al poder, golpe de Estado mediante, se violaron sistemáticamente los derechos humanos y se clausuró el espacio político, pero eso no nos debe llevar a pasar por alto el hecho de que el stronismo se construyó bajo un formato eminentemente político y renovador, desde diversas fuentes de legitimidad.

En esta dirección, en el capítulo cuatro se realiza una *descripción densa* (en el sentido que Geertz le otorga al término) de las variadas fuentes de legitimidad que se sirvió el stronismo para instituir un sistema político estable y hacer de las categorías “orden”, “paz” y “progreso”, una fórmula indivisible. Entre esos mecanismos, podemos mencionar los recursos procedimentales propios del liberalismo político como los pleisbicitos, constituciones y consejos de Estado acorde al paradigma de legitimidad de la región. Por ejemplo, dentro de las nuevas leyes que se sancionaron, a más de agregar un capítulo entero dedicado a los derechos de los trabajadores en la Constitución de 1967, la lengua guaraní (junto con el idioma español) fue reconocida por primera vez en la historia del país como idioma nacional de la República. Igualmente, la recuperación simbólica de los héroes nacionales de la Guerra del Chaco dentro de la memoria oficial, sumado a una serie de

<sup>1</sup> Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1970, pp. 20.

<sup>2</sup> Soler, Lorena. *Paraguay: La Larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2012, pp.43

<sup>3</sup> *Ibíd.*

discursos en los que se hubo de enaltecer un presente “glorioso” frente a un pasado sumido en la “anarquía” y el “desenfreno”, son todos elementos que también componen el amplio repertorio de estrategias para la construcción de la hegemonía cultural y simbólica del stronismo. Posiblemente, lo más contundente se haya expresado en el terreno económico a partir de un conjunto de políticas agrarias ancladas en una progresiva colonización de tierras fiscales que en la práctica ampliaron las bases sociales, crearon un clima de estabilidad política con conflicto social controlado sin poner en riesgo las ganancias exorbitantes de la clase terratenientes, es decir, sin hacer peligrar el pacto de dominación política y económica que sustentaba al régimen de Stroessner.

Es sobre la base de este cuadro (presentado aquí brevemente) que Soler va a describir este proceso como “un juego dialéctico de conservación y cambio, en el cual el resultado final fue la construcción de un régimen político de nuevo tipo”<sup>4</sup>. ¿De qué tipo? En su afán por teorizar la historia social y política del Paraguay la autora retoma a Barrington Moore para conceptualizar el stronismo como una “modernización conservadora” exitosa, siendo ésta, sin lugar a dudas, una de las apuestas más sobresalientes de la obra.

En el quinto y último capítulo, se analizan los alcances y limitaciones de la transición democrática que empezó formalmente en 1989 con el derrocamiento a Stroessner pero que ya venía generando sus propias condiciones de posibilidad desde los inicios de la década del '80 amén de las cada vez más frecuentes acciones de confrontación por parte de organizaciones sociales estudiantiles, sindicales y campesinas. Desde la óptica de Soler, se ha tratado de una transición “contradictoria” pues, si bien el Partido Colorado, que había sido el partido de la dictadura, siguió ganando todas las elecciones desde 1989 hasta el 2008, no es menos cierto que se han conquistado nuevos espacios de ciudadanía política tanto “desde arriba” como “desde abajo”. Prueba de ello había sido la llegada de Lugo al gobierno, en agosto de 2008, gracias al solemne apoyo de los movimientos sociales y campesinos que contribuyeron a expandir el proceso de democratización.

Derrotado el Partido Colorado en elecciones libres y transparentes, todo parecía indicar que el stronismo comenzaba a ser desterrado. Sin embargo, las limitaciones que mostró la nueva coalición de gobierno a la hora acometer profundos cambios en la estructura social paraguaya hallaron su clímax en junio de 2012. Y aunque efectivamente son varias las causas que permanecen en el trasfondo del reciente golpe de estado, como ser la incapacidad del ex presidente para construir hegemonía a partir de un “bloque de clases” capaz de otorgarle sustentabilidad a su programa político, lo cierto es que la *revolución conservadora* de Stroessner pareció salir, una vez más, victoriosa:

“El golpe de Estado a la democracia y a Fernando Lugo muestra nuevamente como la tierra, el núcleo central de la estructura desigual y sus actores –subalternos y dominantes- fueron los protagonistas. El orden político se topa una y otra vez con el stronismo, el núcleo del problema hasta hoy no resuelto. Desde su crisis en 1982, y con ella de una forma de acumulación, la transición perenne evidencia la imposibilidad de reemplazar o menguar el peso de las columnas del pasado. Ahí están los mismos dueños de las tierras con ganas extraordinarias, exhibiendo la estructura de tenencia más desigual de América Latina. Sin mermar dicha estructura y sus actores corporativos mediante un proyecto regional, la democracia en Paraguay seguirá siendo un gran reto”<sup>5</sup>. Es en esta dirección que el libro se propone responder ¿qué fue el stronismo como proceso performativo del orden político en el Paraguay? pero también ¿qué es el Paraguay, hoy, después del stronismo?

En coincidencia con las preguntas e hipótesis que atraviesan el libro, Pierre Bourdieu acostumbraba decir que la buena sociología tenía que ser “molesta”, que ese debía ser el rol del sociólogo en la sociedad. Pues bien, las virtudes propias del libro enlazadas con el por demás problemático contexto paraguayo (y latinoamericano) en cual se publica esta primera edición, configuran un terreno fértil para cumplir con este axioma que nos propone el sociólogo francés. Sin más, esperamos que el libro tenga la virtud de incomodar a sus lectores, ¡ojalá les moleste!

---

<sup>4</sup> *Ibíd.* pp.19

---

<sup>5</sup> *Ibíd.* pp. 172